

taja, fué por el contrario la que infundió mas alarma; y la desercion en la tropa era continua, á la vez que llegaba el desaliento aun á los empleados civiles que se apresuraban á dejar sus puestos; y que Iturbide, caminando por la debilidad de un abismo en otro, llegó á cubrir alguno de mucha importancia con un enemigo declarado del gobierno, reconociendo así la legitimidad de los títulos de la revolucion, y exponiéndose á caer sin tener siquiera la gloria de quedar envuelto entre las ruinas del trono en que se hallaba colocado.

Una vez que en Puebla se adhirieron al plan de Casa Mata, el ejército que lo proclamó avanzó sobre aquella Ciudad, de donde los comisionados de Iturbide volvieron á México, quedando solo entre los pronunciados el general Negrete, circunstancia que mucho influyó en aumentar el desaliento entre los amigos de la monarquía de Iturbide.

En Puebla renunció Echavarrí el mando del ejército, nombrándose en su lugar al marqués de Vivanco, y á este tiempo ya Bravo y Guerrero con el ejército que habian organizado en el Sur, se acercaban también á la Capital.

A pesar de este peligro tan grande, Iturbide tal vez debió reunir los elementos que le quedaban á su disposicion y tratando de sacar provecho de su elevado puesto, del entusiasmo que su nombramiento de emperador habia producido, y de la disposicion en que se hallaran muchas poblaciones para mantener su gobierno, por temor de no entrar en la anarquía, de donde el país acababa de salir, debió hacer frente á la difícil situacion en que se hallaba, fiando el éxito en la Providencia que vela por las sociedades; pero abrumado con ver cambiado el viento de su próspera fortuna, adoptó la peor de todas las medidas, que el mas fatal desengaño le pudo hacer creer que amalgamaria todas las voluntades. El 4 de Marzo de 1823

publicó un decreto, en el que segun decia, queriéndose conformar con la voluntad general que deseaba el restablecimiento del congreso, mandó reunir el congreso disuelto por él mismo, debiéndose verificar la instalacion en el lugar que mas á propósito le pareciera al mismo cuerpo: y esto lo mandó comunicar á los gefes pronunciados, para que se acabase el motivo de su desobediencia al gobierno. El congreso se instaló con la frialdad que era consiguiente á los acontecimientos que habian tenido lugar; y ni pudo de pronto entrar de lleno en la discusion de muchos puntos de importancia, así por el temor que tenia de su falta de facultades, como por no haber aun el número suficiente de diputados, y sobre todo, porque no se creia con la libertad necesaria para obrar.

En vista de todas estas dificultades, Iturbide se resolvió á presentar al congreso la abdicacion de su corona, ofreciendo salir del país; pero no se pudo tratar por esos dias aquel negocio tan grave: y entre tanto, avanzando las fuerzas descontentas, se tuvo una junta de guerra á la que asistió el brigadier Gómez Pedraza, comandante militar de México, representando al gobierno del emperador, y por parte de los pronunciados, los generales Vivanco, Echavarrí, Negrete, Bravo, Barragan, Calvo Arana y Güal estando representados por poder los gefes ausentes como Armijo, Cortazar, Victoria y Santa Anna. En esta junta que se verificó el 26 de Marzo en el pueblo de Santa Marta, se ajustó un convenio, por lo cual el ejército se obligaba á reconocer en Iturbide, el carácter con que lo considerase el congreso luego que estuviera completo el número de sus individuos y tuviese plena libertad en sus deliberaciones: por el segundo artículo se convino en que Iturbide con su familia se retiraria tres dias despues á Tulancingo, debiendo escoltarlo el general Bravo, cuya eleccion fué hecha por el mismo emperador;

y en el último, se acordó reconocer á todas las tropas que permanecieron fieles al gobierno imperial, como del ejército restaurador del orden constitucional, debiendo hacer entrega de ellas el brigadier Gómez Pedraza, al gefe que entrara á ocupar la Capital.

Todo se hizo como se acordó en este convenio: Iturbide se retiró á Tulancingo: el ejército ocupó á México; y el congreso estaba reunido para el dia 29 bajo la presidencia de D. José Mariano Marín, que era el presidente al tiempo de la disolucion de aquel cuerpo. En las primeras sesiones se declaró: que por haber cesado el poder ejecutivo que existia desde el 19 de Mayo del año anterior, se nombraba un gobierno provisional que se denominaria «Poder ejecutivo,» compuesto de tres individuos, que por eleccion del mismo congreso, lo fueron los generales Bravo, Victoria y Negrete, debiendo turnar los tres en la presidencia cada mes; y como los dos primeros se hallaban ausentes se nombraron como suplentes suyos á D. Mariano Michelena y D. Miguel Dominguez, quienes con Negrete instalaron el gobierno provisional.

El congreso se ocupó el dia 7 de Abril de la abdicacion que Iturbide hacia de la corona; y despues de largas y acaloradas discusiones, vino á aprobarse por 94 votos contra 1, que no habia lugar á tomarse en consideracion la abdicacion, porque el nombramiento de emperador habia sido obra de la violencia y contra todo derecho: se declaró tambien nula la sucesion hereditaria: que Iturbide saliera luego del país; y que mientras permaneciera en algun puerto de Italia, disfrutara el tratamiento de excelencia y una pensión vitalicia de veinticinco mil pesos anuales, la cual despues de su muerte debía reducirse para su familia á ocho mil pesos. Y por otro decreto de la misma fecha, tambien anuló el congreso el plan de Iguala y los tratados de Córdoba, declarando: que la nacion era libre

para constituirse por medio de sus representantes, guardando solo las bases de las tres garantías, de religion, union é independencia.

En consecuencia de estas resoluciones del congreso, que deberian ser un baldon para el pueblo mexicano, si contra su carácter no se hubieran dado como fruto exclusivo del espíritu demagógico que en aquellos momentos brotando de funestos cerebros sopló como un torbellino, Iturbide el Libertador de México, salió de la patria á quien le habia dado su ser libre, embarcándose el 11 de Mayo en Veracruz, con una comitiva de ventiocho personas formada de las personas de su familia, su sobrino D. José Ramon Malo, su secretario D. Francisco de P. Alvarez, y los eclesiásticos López y Treviño.

De este modo acabó el gobierno imperial, el primero que México tuvo como independiente: y aquí parece muy á propósito, para reasumir el juicio sobre tamaños acontecimientos, cerrar este capítulo con lo que el general Tornel ha escrito en su Reseña Histórica, sobre la caida del gobierno del emperador Iturbide.

«La guarnicion de Veracruz, dice, habia dado las primeras muestras de infidelidad, y este ejemplo era demasiado seductor para el resto de las tropas del ejército. Acababa él de abandonar su bandera, y entendió que podia romper la nueva, y que la obediencia y la disciplina, habian cesado de ser obligacion del soldado. Iturbide arrastrado por el destino, mandó reunir los mejores cuerpos al frente de Veracruz, y descansando en las promesas de un antiguo compañero y del amigo que mas amaba, le confió el mando de las fuerzas, para que á mansalva pudiera traicionarle. Quien le traicionó fué el general Echavarrí, no por adhesion á la república que detestaba, sino porque era un mexicano el que ocupaba el trono, que pertenecia en su concepto, por derecho divino, á

la familia de los Borbones. Realistas eran los que urdieron la trama: algunos incautos republicanos les ayudaron, y no pocos envidiosos de la brillante carrera de Iturbide. Santa Anna proclamó un pronunciamiento político; Echavarrí no proclamó mas que una venganza: Santa Anna apelaba á la soberanía del pueblo, fuente y origen del poder, para formar una república: Echavarrí decretó en la Casa Mata, la restauracion del congreso, porque el congreso estaba dispuesto á arruinar á Iturbide.» (1)

«Este ardoroso caudillo, de valor tan probado en los campos de batalla, vaciló y se perdió en el primer desden que le hizo la fortuna. ¿Por qué no se colocó á la cabeza de los soldados que le permanecieron leales, para restablecer su crédito por uno de esos grandes hechos que conquistan la admiracion y rehabilitan al poder combatido? ¿Por qué no se abandonó al pueblo y le restituyó plenamente sus derechos? Léjos de adoptar alguno de estos partidos en tan irregular crisis, prefirió el mas expuesto de todos; el de sacar del sepulcro al olvidado congreso, para que vuelto á la vida cobrara bríos, y le arrancara la corona. La justicia del cielo y de la tierra perdonan los crímenes: las faltas y mas cuando estas faltas arguyen pusilanimidad, no las perdona nadie.»

«El ejército entero, con honrosas excepciones, se convirtió contra el héroe que lo habia colocado en la senda de la gloria, y que tanto trabajó por mantener su preponderancia y su brillo. Las autoridades de las provincias

(1) Se ha puesto íntegro este párrafo, para no adular en nada el texto de donde se toma; pero el autor no está conforme con el juicio del respetable escritor que se cita, ni en el juicio que forma de Santa Anna, ni en el de la soberanía del pueblo como fuente y origen del poder: pues sobre una y otra cosa ya como ha visto tiene manifestado un juicio diverso, y que es el que cree acomodado á la justicia.

emprendieron su ensayo anárquico, desvirtuándose á sí mismas y á cuantas han venido despues. ¿Y los pueblos? Los pueblos callaron y obedecieron, como han obedecido y callado siempre, sin que estímulo alguno pudiera sacarlos de la fria indiferencia con que ven pasar y repasar tantas revoluciones, en las cuales jamás les cabe parte ni provecho.»

«Si Iturbide y Santa Anna, los dos mexicanos que han recibido de lo alto el fuego sagrado del génio, se hubieran estudiado y se hubieran comprendido á sí mismos los dos, por sí solos, hubieran merecido bien de su patria, dándole un gobierno estable y libre por mas de medio siglo. La enconada rivalidad que los separó, precipitó á uno en la fosa de Padilla, y ha arrojado al otro á lejanas y extrañas costas. Unidos entrambos por las ideas de libertad y de justicia, México no sería lo que es hoy, el ludibrio y el escarnio del universo. Iturbide abandonando el centro y la vana pompa que para nada necesitaba, al establecer la república y al procurar consolidarla, no hubiera rebajado su crédito y hubiera impuesto silencio á los enemigos que vencía con su magnanimidad. Y el pueblo, ya que Iturbide se propuso sacudir la corona y no reservarse autoridad alguna, debió, no solamente evitar el vilipendio que pesó sobre el autor de la independenciam, sino mantenerlo en el poder bajo cualquier título, convencido de la inferior capacidad de los que habian de sucederle en el mando, y del escaso prestigio con que en medio de la tormenta, se encargarían de dirigir la nave del Estado.»

«Por rubor y por decencia cuando no hubiera consultado el congreso á otros motivos, estaba comprometido á no declarar que la coronacion de Iturbide habia sido efecto de la violencia, porque esta declaracion envolveria la de su vergonzosa debilidad, que contrastó con la noble firmeza de los quince representantes que le negaron su su-

fragio. Mas ese mismo congreso que puso en la catedral de México la diadema en las sienas de Iturbide, y que autorizó con su presencia la unción que aplica la iglesia en la frente de los reyes, anuló despues todos estos actos y los consiguientes del gobierno imperial, destruyó al emperador, y lo confinó á un puerto de Italia. ¡Cuántos errores y cuántas maldades!»

«Aunque el pensamiento dominante de los caudillos de Casa Mata, fué el de resucitar el plan de Iguala y los tratados de Córdoba, en cuanto importaba al llamamiento de los Borbon, el congreso, arrebatado por la fuerza de la opinion, revocó esas transacciones, abriendo de una vez la puerta al sistema de gobierno republicano.»

«Bajo tales auspicios, se procedió á criar un poder ejecutivo compuesto de tres miembros, y estos de los que mas se ensañaron contra Iturbide y sus adictos. El nuevo gobierno, que se espantaba con el solo nombre del ilustre proscrito, apresuró su embarque, y mas que de otro negocio, entre muchos y graves que ocurrieron, se ocupó de la persecucion mas cruel que se ha visto, espiando, asechando y castigando hasta la mas insignificante expresion de condolencia, que naturalmente arrancaba la suerte del hombre á quien eramos deudores de la existencia nacional.»

«Mientras él se dirigia á tierra mas hospitalaria que su propia patria, esta era ya víctima de las facciones que brotaban por todas partes, sin que el débil gobierno que oprimia á los miserables, pudiera contener el torrente que ya se desbordaba sobre el congreso, única autoridad universalmente reconocida por las exigencias de la revolucion.»

«Los iturbidistas por las injusticias cometidas con su héroe, y por las que gravitaban incesantemente sobre ellos mismos, los aspirantes que se veian detenidos en el pro-

greso de su ambicion, los que suponian en el congreso intenciones liberticidas, los que apetecian nuevos goces sociales, los que pretendian consumir en breve tiempo lo que en pueblos mas adelantados es obra de siglos; los descontentos, en fin, que eran muchos, los enemigos del congreso, que eran casi todos, se conjuraron para exigir su relevo y suplantarlo. Tan enérgico reclamo dió al traste con el congreso, aplicándosele la pena del tanto por tanto. ¡Castigo justo de las autoridades que atropellan los fueros y las consideraciones debidas á otras!»

«En dos años escasos, las esperanzas del país, cifradas en los talentos y en el carácter de Iturbide, se habian dissipado como el humo; y otras esperanzas, mas tardías y mas efímeras, las que se pretendieron apoyar en el congreso, habian venido á tierra sin ruido y sin escándalo, porque esa corporacion que tan torpemente servia á los rencores de la época, no habia logrado crearse favor ni simpatías.»

«El ejército, léjos de mantener el orden y de corresponder á los nobles fines de su institucion, fué el que tomó sobre sí por entonces la inmensa responsabilidad de iniciar las revueltas domésticas, asemejándose en una larga serie de años, á aquellas guardias de los pretores que introducian siempre la confusion en Roma.»

«Las juntas provinciales, modeladas por la constitucion de las cortes de Cádiz, salieron de su esfera municipal, y se erijieron en autoridades políticas, con pretensiones de ejercer los atributos de la soberanía, desde que fueron llamadas á figurar en la subversion del imperio, y se fueron acostumbrando, no muy poco á poco, á los hábitos del sistema federativo, que alhagaba tantos intereses y era el medio mas seguro de arrancar el poder á los enemigos del héroe de Iguala, y de obtener una amplia y memorable enganza.»

«Si no hubieran procedido tantos desaciertos, y si todos los hombres influentes y experimentados, se hubieran puesto de acuerdo en la interesante mira de organizar el gobierno que ofrecia menores inconvenientes, una república compacta y fuerte, como es indispensable que lo sea todo gobierno nuevo y de antecedentes desfavorables, hubiera existido en México desde 1821, se hubiera conservado mucho tiempo, y quizá se hubiera consolidado á pesar de los frecuentes y naturales embates de las revoluciones. Caído Iturbide, el hombre de los prestigios, la monarquía cesó de ser posible. Desacreditados y aborrecidos los que se apoderaron de su herencia, sin heredar por eso ni su mérito, ni su popularidad, la república central, que malamente dirigieron, fracasó muy temprano en la opinion pública. La dictadura de los triunviros mejicanos se hizo insoportable, y llegó á considerarse como el último recurso de la desesperacion, el régimen federativo, del que todos hablaban y que muy pocos comprendian.»

«Cuando se instaló el segundo congreso constituyente, la revolucion estaba consumada; y los nuevos representantes, ó participaban de la opinion en voga, ó se hallaban convencidos de la necesidad de sucumbir á ella. Si no la mayoría de la nacion, la de sus autoridades cuando ménos, y los mas de los hombres influentes, habian resuelto la mas alta y la mas grave de las cuestiones políticas, la de la forma de gobierno, no por el exámen detenido y circunspecto de sus ventajas y sus desventajas, no por el análisis de los elementos y circunstancias del país, sino por el estímulo de las pasiones y de los intereses del momento. Los directores y agentes de la caída de Iturbide, ensayaron la república central con tales desafueros y animados de tales rencores, que fué preciso lanzarse á la adopción de otro sistema que suponía su ruina, ó que los alejaba, lo que no era poco conseguir de la influencia

directa en los negocios. En este conflicto mas de intereses que de opiniones, los iturbidistas, es decir, los acreditados y celosos partidarios de la monarquía mexicana, se transformaron en enérgicos defensores de la república, en su acepcion mas exagerada. Cuando la persecucion es desatinada y cierra la puerta á todo avenimiento, la venganza que excita es ciega, es furiosa, escoje sin tino y sin cordura los medios mas violentos de retaliacion. La persecucion convirtió en enemigo de la patria al venerable anciano Temíscotles: por la persecucion, condujo Coroliano á los Volscos contra la misma Roma que adoraba. ¡Cuántas veces la suerte de las naciones ha dependido de circunstancias imprevistas, que las ha obligado á adoptar los partidos mas incongruentes y extraños.»

«La posteridad no formulará un cargo contra el congreso constituyente, porque escogió el sistema de gobierno republicano, ni tampoco porque prefirió el federativo; en este respecto, su eleccion no era libre, y el partido ya estaba tomado. Lo que ni la generacion presente, ni las venideras le perdonarán, es la organizacion que dió á los poderes públicos; los principios contradictorios que admitió con la constitucion; la proclamacion de ciertas teorías irrealizables para el bien de la sociedad y harto genuinas y propias para hundirla en la anarquía; el que hubierá copiado servilmente las leyes constitutivas de otro país el ménos semejante al nuestro en origen, en religion y en costumbres, el mas disímulo en todas sus circunstancias y antecedentes.»